

ECOS

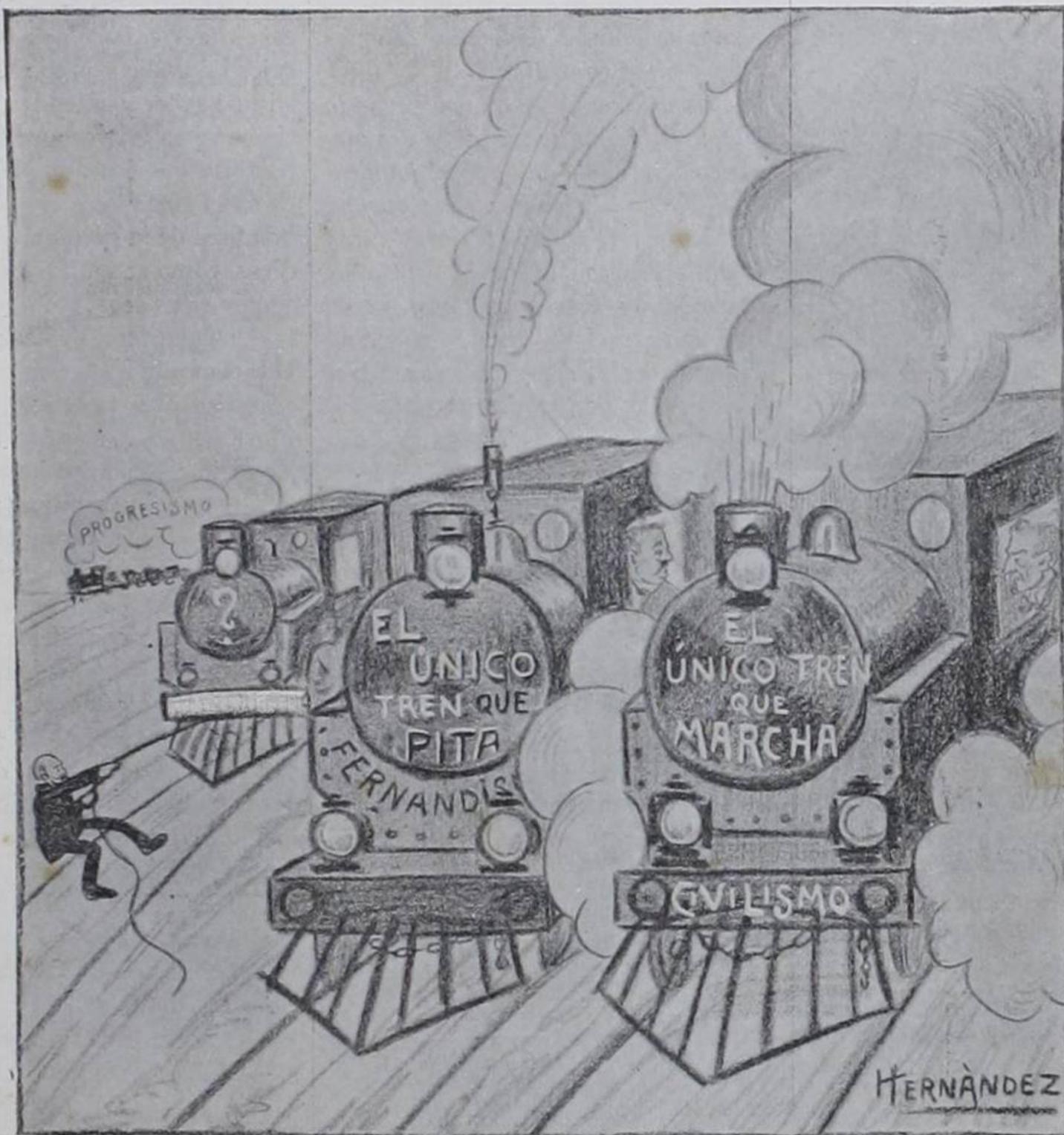
MARTINEZ & BORGES,
Proprietarios y Editores.

San José, Sábado, 17 Mayo de 1913.

Apartado de Correos número 175
Teléfono número 86

Redactores: Ramiro Pérez. — El Duque. — Periquín. — El Teniente Niki. — Pepe Ruedelabola. —
Alfonsito. — El Doctor Richet. — Dibujante: Hernández.

SPORTS MODERNOS



El gran Match de Trenes

Este primer número de Ecos puede decirse que es improvisado. Lo hemos hecho á la carrera y no debe considerarse como una muestra de lo que en adelante será esta revista.—Ecos será por su impresión y combinación tipográfica, una demostración de los muchos recursos de la **Imprenta Moderna**. Aparecerá á veces á varios colores y tendrá más lectura. Acepten los lectores este primer número como un simple ensayo.—Ecos se venderá al pregón. No se admiten suscripciones. Los agentes de Provincias pueden hacer sus pedidos remitiendo el valor de los números que desean menos la comisión de veinte por ciento.

EDITORIAL

Y como en todos los periódicos hay editorial, en Ecos también lo habrá, yo lo aseguro á ustedes, aunque me cueste más hacerlo que á don Pánfilo soltar la candidatura.

Yo sé lo que cuesta hacer un editorial. No es lo mismo que hacer una crónica de una velada ó de un velorio de esos que se organizan con el propósito de sacarnos dinero suavemente; ni es lo mismo que hacer una cuchufleta ó inflar una noticia ó inventar una mentira.

El Director de un periódico tiene que estudiar el día, examinar el suceso saliente y acerca de él escribir en tono alto y haciendo alarde de mucha ciencia y capacidad. Y cuando lo único que ha pasado es la aparición de un "Hombre Malo" allá por el Turrujal, ó el robo de cuatro trapos de una tienda, allí tienen ustedes al más pintado de los Directores sudando las más líquidas congojas. Porque no tienen la maravillosa pachorra de "El Republicano" de estar un mes entero hablando del Mensaje de don Ricardo. Como si no hubiera otra cosa de que hablar!

A un sujeto, por alguna falta se lo llevaron, después de una gran guerra, con la policía, á la Agencia respectiva y allá en la detención, con una hambre de ochenta quijadas, se dedicó á leer un ejemplar del Mensaje Presidencial. Y no dijo nada cuando leyó aquello de "Pan, paz y libertad". Pero qué iba á decir el pobre? Tampoco el pueblo costarricense dice osté ni mosté, pero no deja de reirse, con risa poliédrica, no tanto de quienes escriben esas amables idealidades, esas coplitas optimistas, sino de los cándidos que toman la guitarra y las acompañan en tono de do mayor!...

* * *

No hay que meterse en dibujos, sin embargo, estamos tratando de hacer un editorial con toda la ceremonia y seriedad del caso, y no conviene tratar asuntos de pequeña importancia.

Si habláramos, por ejemplo de la Memoria de Hacienda...!

Pero no, buenos están los lectores para leer las Memorias de Hacienda

que no sirven sino para poner en evidencia la "mala" memoria de los Ministros que nos hacen unos numeritos que ya los quisiéramos para un día de fiesta y resulta que esos números hay que leerlos entre líneas y que en los documentos oficiales no son dos y dos cuatro como en los otros documentos, especialmente en los que tienen buen fiador. No. Alguien se ha descolgado en "La Prensa Libre" y nos está demostrando con mucha capacidad que los números de la Memoria no son más que notas de una balada de ilusiones, pero que en realidad ni la situación está buena, ni ha habido sobrante en el Erario, ni sabemos si podremos seguir cumpliendo con los compromisos contraídos.

Y los del Congreso que creyeron lo del sobrante, que se tragaron esa memoria, á pesar de que no fué publicada el 28 de Diciembre pero que no deja de ser un "poisson d'Avril" están pidiendo dinero para esto y lo otro. Hay sobrante? Pues á gastarlo. Y aquí hago una escuela, allá un puente, acullá una cañería. Y por más que el Gobierno hace gestos desesperados, el Congreso sigue impertérrito. Nos diste números? Pues venga el dinero!

La verdad brillará y veremos entonces que el sobrante del Erario es como el sobrante de todos los ticos que estamos á la cuarta pregunta y tan orondos.

Verdaderamente estas cosas entristecen. Y quitan hasta deseos de hacer un editorial!

Película política

Y ahora, Periquín, mucha formalidad.—Parodiando aquella frase de



Máximo para con los "preclaros" á propósito de "influencias oficiales te diré: ¡escúchalo bien! una cosa es con violín y otra con guitarra.—En adelante más juicio y sobre todo mucha prudencia.—En eso de prudencia, sigue los ejemplos de Bernardo quien todo lo pesa, lo discurre, lo estudia antes de resolver.—Por eso, el bueno del General, pocas veces mete la pata; ahí teneis con qué tino, con qué juicio y con qué prudencia safó el "lomo" á la candidatura.—Nunca procedas tan ligeramente como Pánfilo, por lo que á cada paso ¡plaf! resbala y cae.—Espero, Periquín, que no echés en saco roto estos consejos; mírate en el espejo de Rafael; por no tomar consejos de nadie y proceder conforme á su real saber y entender, con frecuencia se vé en graves aprietos.—En una palabra, querido amigo y compañero, en nada sigas los ejemplos de los prohombres de la política porque te hundirás, como se ha hundido el país por seguir sus pasos.... He dicho.

—Duque, un abrazo; ha hablado Ud. como un Pacheco.

—Hombre, no tanto, no tanto.—Sin embargo.... ¡Ah! se me olvidaba decirte.—Mucha imparcialidad en tus reportajes políticos; huye como al Diablo de las "conquistadoras" sonrisitas de Máximo; no hagas caso á los "lamentos" del doctor ni á los "inocentes" consejos de Cleto, ni á las palmaditas y apretones de manos de Rafael, ni á ninguna otra clase de influencias que sobre tí ¡alma noble, grande y buena! traten de ejercer los "prohombres" de la situación, para que libre de todo compromiso y alejado de toda pasión pequeña, puedas contar señálanamente á tus lectores todo lo bueno y todo lo malo que en la vida política de la Nación ocurriere.

—Entendido, Duque.

—Y ahora, Periquín, acompáñame.

—A dónde me lleva Ud. Duque?

—A visitar á don Ricardo.—Necesito recabar de él ciertas opiniones políticas acerca de reformas constitucionales.

—Váyale Ud. con esas....!

—Por qué....?

—Vaya! Él ni hace ni habla de política, ni permite siquiera que le toquen ese punto.

—Já, já já já....!

—Ríe Ud. Duque?

—Pues no he de reír de tus sencilleces. . . . ! Que don Ricardo no hace política. . . . ¿Quién afirma tal cosa?

—Sus familiares, sus amigos más allegados, en fin, todos aquellos que de las cosas de las alturas están enterados.



—Tiene gracia! Y su Mensaje al Congreso que es, sino un artículo político de periódico?

—Ciertamente, pero. . . .

—Pero, qué?

—Que yo no me atrevería á tan arriesgada empresa.

—Pues yo, sí; ya lo verás.

—Cuidado le arroja las puertas á las narices.

—Cá, hombre! Todo depende del tiempo. . . . de la temperatura. . . . ¿comprendes, Periquín?

—Comprendido, Duque.

—Hemos llegado; hasta luego, Periquín.

—Hasta más tarde, Duque, y no olvidarse, por si acaso. . . de aquello de las narices.



—Decía Ud. caballero?

—Pues verá Ud., don Ricardo.—La cosa. . . . el caso. . . . la cuestión. . . .

—Al grano, al grano amigo.

—En el público se dice que Ud. es del mismo parecer que su hermanítico don Manuel de Jesús en cuanto á interpretación del artículo 97 de la Constitución; que más claro no puede

estar.—Porque es natural que si ese artículo dispone que las elecciones deben verificarse el primer domingo de Abril del año en que Ud. por ley, y perdonando la franqueza, tenga la tristeza de abandonar estos mullidísimos y sabrosos sillones de la Casa Presidencial, ¿por qué,—pregunta el público—adelantar esa fecha constitucional?—Yo considero ese proceder atentatorio á la Carta Fundamental. ¿Y Ud. . . . ?

—Um. . . . !

—Porque, es la verdad, don Ricardo, que estos señores de las mayorías del Congreso con tal de sacar "tajada" de cualquier cosa. . . . son capaces, no digo yo de pisotear la Constitución, sino también de hacerla un estropajo.—Y conste que en igualdad de circunstancias, es mi opinión, que los de las minorías lo harían también. Si los conozco!—¿Qué dice Ud. de eso?

—Psss. . . . !

—Yo considero que Ud. no dejará pasar esas cosas tan así porque sí. . . . Quiero decir, sin el correspondiente veto, porque de lo contrario, también se haría Ud. cómplice de "aquel crimen político" y recuerde que la historia es inexorable en estas cuestiones.—Conque ¿Vendrá el veto en caso de que las mayorías parlamentarias den al articulejo en cuestión la interpretación que se le pretende dar?

—Ah. . . . ?

—(Caramba con el hombre!) Y en cuanto á lo del voto secreto, recomendado por Ud. es opinión general que las mayorías no atenderán sus indicaciones y que saldrán con la suya; esto es, que el voto será directo, pero no secreto, como Ud quiere que sea, sino público.—Me parece á mí que ese es otro caso de voto.—¿Qué opina Ud.?

—Decía. . . . ?

—(No es posible hacerle desembuchar) Don Ricardo, muy agradecido de sus "importantísimas" declaraciones y, hasta otra vista.

—Salud y pesetas, amigo.

Y ahora, á casa de don Máximo.

—Siéntese Ud., señor Duque.

—Gracias por la "deferencia", don Máximo.

—Bien; y á qué debo el honor. . . . ?

—Una pregunta.

—Ud. dirá.

—Conque Ud. insiste en lo del "atentado" constitucional?

—A buena hora le amanezca, compadre.

—Cómo. . . . !

—Que ya pasaron las reformas y en cuenta la del Artículo 97.

—Y está Ud. satisfecho de ello?

—Pues no comprende Ud. alma generosa, que esa es mi salvación?

—No presumía. . . . !

—Pues claro, dada la confusión, desorientación, división y otras cosas acabadas en "on" en que encuentran mis enemigos, cuanto más pronto sean las elecciones, más probabilidades tengo de triunfar en ellas.

—De manera, don Máximo?

—Ay amiguito; repito lo de siempre; una cosa es con violín y otra con guitarra. . . . !

—Y á qué viene ahora eso?

—Pues hombre, á lo mismo. . . . Antes eran ellos, los "preclaros" los que disponían á su antojo de esa poderosa arma de dos filos que hemos



dado en llamar Congreso y ahora soy yo quien la manéjo á mi antojo y, claro, recordemos aquel refrán: "con la vara que midieres, serás medido". Eso es todo.

—Comprendido.

—Eso por un lado; por el otro. . . ya Ud. lo vé, no soy de aquellos hombres que se entretienen rascándose el ombligo. Además, no le parece á Ud. que es una bobería andarse uno con escrúpulos en política?

—Pues, naturalmente. . . . El asunto es llegar. . . .

—Ud. lo ha dicho; llegar. . . . y como se pueda.

—En consecuencia, don Máximo, como el "crimen" contra la Constitución ha sido ya consumado, mi presencia aquí. . . .

—Efectivamente, está ya por demás.

—Gracias, y hasta otra.

—Que se le pudra!

Y ahora caminandito á casa de don Rafael.

—Compadre, y que espuela calza Ud. de pocos días á esta parte!



—Pss.....! así, así.....!

—Qué me dice Ud. de las habilidades políticas-parlamentarias de don Máximo?

—Hombre..... que yo en su caso, hubiera hecho lo mismo!

—Me gusta la franqueza!

—Oh, amiguito.—Ya Ud. sobe que en eso de franqueza, nadie me aventaja. Antier no más, he dado una prueba evidente de ello. Sin miramientos y contemplaciones de ninguna naturaleza y sin mirar el “porvenir” de posibles combinaciones políticas, que me pudieran dar la “papa” ahí tiene Ud. lo que dije á Leonidas, para que lo entendiera el “carlismo”. Por eso se me trata de imprudente, de impolítico. ¡Qué quiere Ud.! Mi carácter es muy mío: mis convicciones mías son también; no quiero á los “preclaros”, no voy, no iré con ellos.....

—Hombre..... una pregunta: y de cuándo acá es de Ud. de los de “chaqueta”?

—No entremos ahora en esas ondulaciones. Yo lo que le digo á Ud. es, que si los unos me odian, los otros me detestan y de andar mal acompañado, mejor es ir solo.

—Y volviendo atrás. ¿Qué le parece á Ud. don Rafael, lo dispuesto por la Cámara sobre el señalamiento de fecha para las elecciones?

—Que ha procedido correctamente. Por lo menos juiciosamente. Porque, dígame Ud. ¿Qué candidato puede aguantar once meses de campaña electoral? Caramba, ni que los Bancos pusieran á disposición de uno sus tesoros! Si con seis meses de lucha queda uno á “reventar”, con once.... ¡demonio! Yo celebré que se haya anticipado la fecha de las elecciones. Créame Ud.; con ello ganaremos todos, todos en general.

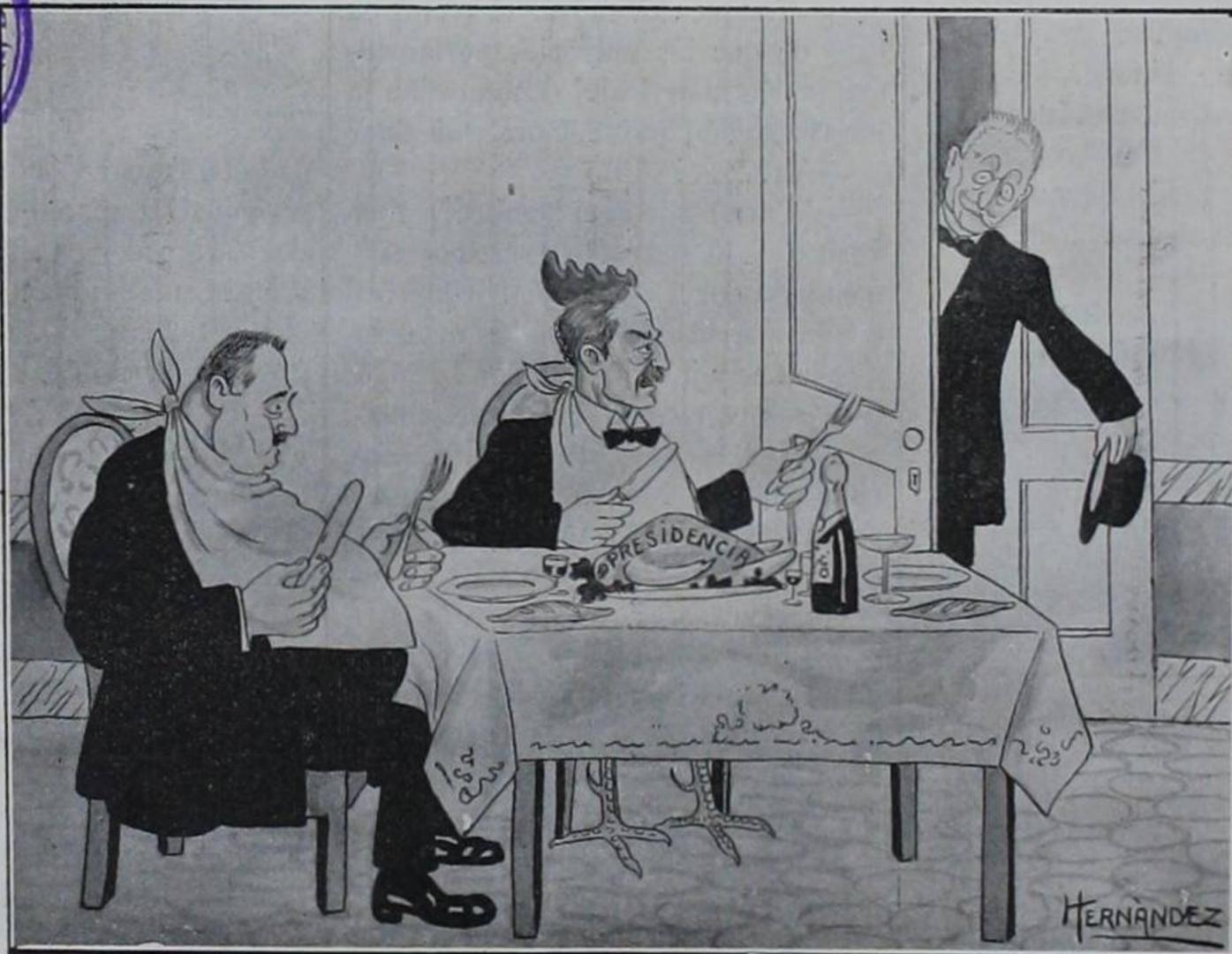
—Sabe Ud. don Rafael, que hoy más que nunca estoy encantado de su franqueza?

—Sí.....? Pues hombre, ahí tiene Ud. el libro de adhesiones.

—Hombre..... ahora no fumo; gracias!

EL DUQUE.

UN HUESPED INOPORTUNO



DURÁN. — ¿Se puede?

MAX. y RAF. — Pase usted adelante. Pero no espere que lo invitemos á comer.

Clínica política

He resuelto abrir mi clínica para examinar á los políticos y curarlos de sus males que ahora como nunca se agravan.

Don Rafael está padeciendo de anemia. Sí, señores, de anemia aguda y si sigue anémico no llegará por más que se esfuerce, porque para la política lo principal es eso que se llama medio circulante, elástico y automático que hace hablar á los oradores, escribir á los escritores, sentir á los corifeos, entusiasmarse á los partidarios.

Sin plata, no hay política, sin sangre no hay vida.

La plata todo lo mueve, lo alegra, y á su retintín sonoro el patriotismo se exala hasta un grado inconcebible.

Curarse de la anemia es lo primero, don Rafael. Y si no, retirarse.

—Ya don Leonidas lo ha mandado á acostarse. Todavía no es su hora, ha dicho.

Yo, médico, le digo: si sigue anémico su hora está lejana.

No si ya sé la culpa no es suya, es del ambiente "moral" en que vivimos.

* * *

Tu quoque?

Usted también, colega estimado, insigne Doctor Durán. Usted también metido á candidato?

Hombre, hombre, ya encontró Cirineo el antifernadismo que no se satisfizo con la bonhomie patriarcal de Valverde.

Pero cómo voy á tratarlo á usted si es usted médico? En fin, sométase á un régimen preventivo, porque creo que enfermo no está por ahora

La lengua?

Excelente. Y es un fenómeno, porque no hay un político que tenga buena lengua.

Para los nervios bromuro; para la bilis sal hepática ó fosfato de soda; para las indigestiones... todo menos "píldoras rojas"; para lo único que no puedo darle remedio es para los horribles disgustos que le van á dar á usted sus enemigos. Ya ve usted, ya comienzan los republicanos con lo del 5 por ciento! En fin, haga un ensayo.

* * *

Uy, pero qué gordo se ha puesto us-

ted, don Máximo. Cuántas libras pesará usted! Mil cien libras? Cá, muchas, muchísimas más. No hay que preocuparse por la obesidad. Ya llegarán los disgustos de la campaña y entonces las carnes se desgranarán y talvez los partidarios.

Con unas tomas de esas medicinas agrias y amargas que le aplica don Leonidas Pacheco ó con unos cuantos sermoncitos del otro Leonidas, el de la Cámara, va usted á quedar en

los huesos y los tendones. Y en el pellejo, porque eso sí en veinte años por lo menos pellejo duro se cría. Por ahora y como precaución rueda un poco. Rodando enflaquecerá algo. Y tome algo para la bilis, un poco de ruibarbo. Porque ahora se ha vuelto usted bilioso. Antes era manso como un cordero, en aquellos tiempos cuando todavía vendía tiquetes de primera.

EL DOCTOR RICHET.

Foot-ball presidencial



De esta manera principió la partida. En la próxima edición diremos como está; y dentro de poco, quien meterá el «goal».

AVISOS DEL DIA

En esta sección se insertarán anuncios á razón de un colón la palabra siempre que no ofenda en ellos la moral y las buenas costumbres ni se rasguñe la fina epidermis de los candidatos.

CANDIDATOS..... CANDIDATOS

Para un Partido nuevo que se formará dentro de pocos días se solicita un buen candidato. Se prefiere que no sea de segunda mano y ojalá que no tenga averías. En esta oficina informaremos. Es inútil presentarse con buenas recomendaciones.

EL VOTO DIRECTO

Sabe usted que en las elecciones venideras el voto será directo? No comprometa, pues, su voto y ya se lo compraremos á buen precio cuando sea el tiempo oportuno. Pida prospectos é informes á la "Agencia electoral de ECOS".

UN PITO, UN PITO!

Se ha descompuesto el pito del único tren que pita. Si alguien quiere vender uno que esté en buen estado y todavía sirva, dirijase al Castillo de Malencontre, Cuestemoras.

UNA GRATIFICACION

Se dará una buena gratificación al que presente en estas oficinas la espuela de un gallito de pelea que se perdió. Se supone que el extravío y pérdida de la espuela data de la fecha de las pasadas elecciones.

THERMOS

Se venden botellas "Thermos" que sirven para combatir el frío de las masas populares. Hay de gran tamaño, especiales para candidatos. En todas las ferreterías se encontrarán.

UN CENTINELA

Se desea un centinela bien recomendado para que haga servicio permanente en la torre del Homenaje del Castillo de Malencontre. También se necesita quien sepa manejar ametralladoras Maxim y cañones Skoda y quien pueda limpiarlos, pues están oxidados á causa del largo tiempo que han permanecido enterradas. Se prefiere á los solicitantes sordos y mudos.

PERDIDA

Se ha perdido una protesta del Partido fernandista. Suplico al que la encuentre devolvérmela, pues es un recuerdo de familia. S. S.—*Poste restante.*

PYSTER PARA HOMBRES

Da hermosura, engorda, cría carnes. Se pierden las manchas, las pecas, las arrugas y la vergüenza. Quedan pocos frascos. Se envía por correo sin etiqueta. En todas las Boticas.

TRAGEDIAS DOMESTICAS

EN el pizarrón de los grandes acontecimientos domésticos, he marcado la fecha del sábado con tiza color de tragedia.

He comprado una vaca.

Una hermosísima vaca con un par de cuernos que enternecen, unos ojos muy lánguidos y tristonos, una sonrisa muy diplomática y amable y un ternero al pie.

No sé por qué amanecí con la idea de comprar una vaca. Y cuando á mí se me mete algo entre ceja y ceja, ó siquiera entre una ceja, me salgo con la mía.

Después de todo nunca suelo salirme con la ajena.

Llegué á la Plaza del Ganado y entre las muchas vacas que se ofrecían, la que he adquirido me pareció la mejor.

Buena medra, aspecto muy señorial, la cola larga, joven, primeriza. No embiste.

¿Cuál de los actuales candidatos tiene—exceptuando la de la larga cola—todas las condiciones que tiene esta vaca, verdadero prototipo de vacas lecheras?

Hecha la compra, de la cual no había hablado una palabra á mi mujer é hijas, yo mismo con el roncal en la



mano y por media calle me dirigí á mi casa, con aire triunfador, seguido de la vaca y del becerro.

Las gentes, al pasar, me felicitaban.

—Dichosote—decían unos, ya tienes vaca, ya eres feliz.

Yo seguía muy orondo.

Más allá decían:

—Vean á don Ramiro, ya tiene vaca. Cuánta leche va á comer.

—Con sopas, decía una vieja. Los viejos no prescindan de su afición á las sopas.

Y cuánto arroz con leche.

—Y cuánta natilla.

—Y cuánta cuajada, pensaba yo. Porque la cuajada es mi obsesión, lo mismo que el queso «cortado» con tripa, no con cuajo químico á la manera de hoy.

El regocijo popular era inmenso y seguían las gentes haciendo cuentas de lo que yo iba á disfrutar de la leche de mi vaca. La leche dormida, el atolillo, la cajeta de leche, las cremas, los helados, la mistela, el rompopo, la natilla, la cuajada, el queso, el suero, la mantequilla, las empanadas y las tortillas de queso, todo desfilaba

por las conversaciones del pueblo que con la boca hecha agua envidiaba mi suerte.

En una esquina un gran grupo de gente me hizo una ovación.

—Viva don Ramiro Pérez! gritaban.

—Viva la vaca!

La vaca contestaba: Mú!

Yo contestaba: Gracias!

Me felicitaron, se fueron entusiasmando, pagué una ronda de tragos en la próxima taquilla y uno en una mesa hizo un gran elogio de mis aficiones pecuarias y agrícolas y hasta propuso que fuera yo lanzado candidato del pueblo y de los agricultores.



Yo deliné la candidatura á favor del doctor Durán y rechacé además la proposición de un nuevo orador que se empeñó en que en señal de mi cariño al pueblo permitiera yo que allí mismo se ordeñara públicamente la vaca y todos probaran la leche.

Desistieron porque alguien dijo que la leche era mala para la goma. Siguiéron los discursos y vino la polvicia; fui requerido por provocar manifestaciones políticas y tuve que alegar que se trataba de una manifestación á una vaca, sobre lo cual nada dice la Constitución, para que me dejaran seguir el camino.

Por fin llegué á mi casa.

Toqué la puerta y saltó mi mujer.



Al verme dió un grito:

—Una vaca!

—Sí mujer, la he comprado yo.

—Vaca tú?

—No, vaca yo no. La he comprado, eso es todo. Para que bebamos leche caliente al pie de la vaca. Imagínate lo que engordarán esas niñas... y no «mysteriosamente» como ahora. Las postreras serán para tí.

—Pero estás loco? Compras una vaca cuando ese dinero hacía falta para tantas cosas útiles é indispensables! A las niñas les hacen falta unas boas, y dos plumas «lloronas» de las de tres nudos, y unos trajes para la temporada de teatro, y una docena de medias de seda, porque ahora la moda es enseñar mucho las pantorrillas aunque sean como «berolises». Quién piensa en vacas y en leche! Sólo á tí se te ocurre!

Tuve que hacer una gran apología de la vaca y de la leche y del ternero; hablar de la necesidad de alimentarnos mejor, de tomar leche, cobrar fuerzas, echar carnes, para que se resignara con la vaca.

Entró al patio y procedimos á ordeñarla:

—Mi mujer sosteñó el tarro y yo me dispuse á la faena de extraer la leche.

Con dedos diligentes principié á exprimir y exprimir. Nada, ni una gota, Nuevos esfuerzos y sin pre resultados negativos.

—Mi mujer me echaba cuchufletas: esto no es lo mismo que exprimir el pesupuesto, me decía.

Yo me impacientaba.



—Tú no entiendes de esto, le decía; yo me crié entre vacas.

—Sí, se te conoce! respondió.

Furioso di un tirón colosal y entonces el manso animalito alzó una pata y con ella hizo rodar á mi pobre mujer con balde y todo, á repetable distancia.

El desastre!

No quiero describir la que se armó.

Hoy está la pobre Dorotea en cama llena de bizmas y de árnica á consecuencia del «bizcochazo vacuno» y de los porrazos en el emedrado y yo expulsado ignominiosamente de mi casa, aquí he fijado con la vaca y el ternero mi residencia bajo el «mango» de la Sabana. Y no puedo regresar á mi casa hasta que vuelva con el dinero y sin la vaca.

Alguno de ustedes me la quiere comprar?

RAMIRO PEREZ.

FEMINISMO A LA FUERZA



—Ya lo sabes Timoteo, tú á los quehaceres domésticos y yo... á la política.

—Tiene gracia....

—Pues, chico, no tanta; ya que ustedes, los varones son tan inútiles y tan inmorales para la política, vamos á ver si nosotras las mujeres somos capaces de hacer algo que sirva.

COSAS DE NIÑOS



—Dime, niño. Tu papá que es. Duranista? Civilista? Fernandista?

—Es empleado público.

—Ah, ya, gracias!

RISSUM TENEBATIS



—Decídase usted, don Gordiano, Su adhesión y tendrá usted un Ministerio.

—Pero... si han ofrecido ustedes doscientos...!

—Eso no le está á usted importando. Para todos dará Dios...!

—Sí... pero...

—Vaya! A que pierde el tren!

—Sea, pues...

Y en esta forma, ofreciendo á unos

DESINTERES POLITICO



—Chico, que vas á reventar...

—Hombre, no es para menos. Sospechar que don Máximo pueda "abdicar"...!!

ministerios, á otros diputaciones, á los más Jefaturas Políticas y Agencias de Policía, los libros de adhesiones se van llenando de firmas de ciudadanos á quienes guía en política *finis desinteresados* y convicciones *realmente patrióticas*.

ABUNDANTE COSECHA



—Créame usted, don Pipiano. Todos esos candidatos comerán pavo...!

—De manera, don Agapito, que usted espera....

—Un cuarto en "discordia".

—Otro más...?

—Si estamos principiando!! La cosecha será abundante.

HABILIDADES DE CIRUJANO



—Oh! ten la seguridad, Pánfilo, que esta otra "muela" te la sacaré sin dolor.

—Sí, pero me dolió tanto en la pri-

mera "extracción".

—Y con razón! No tenía pocos *garfios*, aquella otra "muela"! Lo que es esta se va afuera de un tirón!

LOS PRUDENTES



—De manera que tu crees...?

—Que ambos trenes han "moderado su marcha" para dar campo á otro que no corre, sino que vuela...

—Esa velocidad no es de tren sino de aeroplano.

—Pues, hombre, casi así...

—En ese caso, lo prudente es esperar.

—Es lo patriótico, lo razonable, lo decente.

—Efectivamente, ese "compás de espera" lo imponen las circunstancias, lo demanda el estómago...!

—Pues, naturalmente!

muchos en Bolivia que no hemos sido todavía Presidentes.

Y pensar que lo mismo nos pasa por aquí.

*
* *

—Cómo se dice: Partido Durancista ó Partido Duranista?



—Lámelo de cualquier modo que de todas maneras no "durará".

ULTIMAS FRASES

—Qué le ha parecido á usted—le preguntaron á un fernandista—la hoja de don Leonidas atacando al Partido Republicano?



—Que los fernandistas tenemos que poner *coto* á esas publicaciones. Aunque sea don Manuel, el del Congreso.

*
* *

—Has visto la Compañía Unda?

—Sí la ví.

—Y qué te parece?

—Que no creo que se *hunda*.

—Conque por fin tenemos *voto directo*?

—Es verdad, pero aunque tengamos voto directo, el pueblo será siempre un *medio indirecto* para la ambición de los candidatos.

*
* *

En su país, le preguntan á un boliviano por qué hay tantas revoluciones?

—Porque — contestó — habemos



Mensajes

(De lo alto)

Quienes pasaron mil soles
En el trabajo de la era,
Y no reciben siquiera
Con qué pagar los frijoles.
Esos acaso creerán
Que en verdad tenemos *Pan*?

No creerán!

Y los pobres campesinos
Que con trajes de soldados
Pasan la noche parados
En los torreones vecinos
Esos también me dirás
Que creen que tenemos *Paz*?

No lo "creás"!

Al mísero labrador
Que sólo tiene un solar
Sin que lo pueda limpiar
De malezas con el fuego
Y á quien obligan al riego
Con la multa y el arresto
Le dirá Usted después de esto
Que tenemos LIBERTAD?

Qué barbaridad!

Yo no se si ellos creerán
Que hay *Paz, Libertad y Pan*!

Venta al pregón: DIEZ céntimos